

Cangas del Narcea,
Angel MARCOS

A las ocho y once minutos Cangas del Narcea estalló en ruido y olor a pólvora. En poco menos de siete minutos la Sociedad de Artesanos y las diez peñas masculinas quemaron ocho millones de pesetas en pólvora, voladores, estrépito y tensión contenida, mientras la Virgen del Carmen, bajo el antiguo farol movido por el agua del Narcea, vibraba con los temblores del «puente romano». A las ocho y dieciocho minutos los habitantes de Cangas y los visitantes descargaron en aplausos el final de la descarga. A partir de ese momento, por la calle Rastraculos hacia el Ayuntamiento y la calle Mayor, rindiendo pleitesía al «jefe», los cangueses reiniciaron la juerga, felicitándose porque 1985 ha sido «la mejor descarga de los últimos años».

Ayer, por la mañana, la Virgen del Carmen, acompañada por la primera descarga del día de las peñas de El Cachu y de la Parva, salió de la capilla de Ambasaguas hacia la colegiata. A partir de ese momento, todos los cangueses comienzan a tensar sus músculos y sus nervios, deseando íntimamente que la descarga sea un éxito. Durante el día los cangueses duermen el cansancio de la noche anterior. Los primeros voladores de la tarde, a partir de las seis y media, lanzados desde la parte de atrás de la capilla de Ambasaguas, sirven de despertador y anuncio repetido de que el trabajo y la ilusión de un año están a punto de realizarse. Siete minutos esperados y preparados durante 365 días.

El «puente romano», los prados de La Cogolla y de El Fuejo, la plaza del Ayuntamiento y la pasarela comienzan a llenarse de espectadores. El repique de las campanas de la colegiata enmudece a los miles de personas expectantes. «Ya sale», se comentan entre sí los cangueses. La Virgen del Carmen, imagen menuda y morena, comienza a las ocho en punto su regreso hacia la capilla de Ambasaguas.

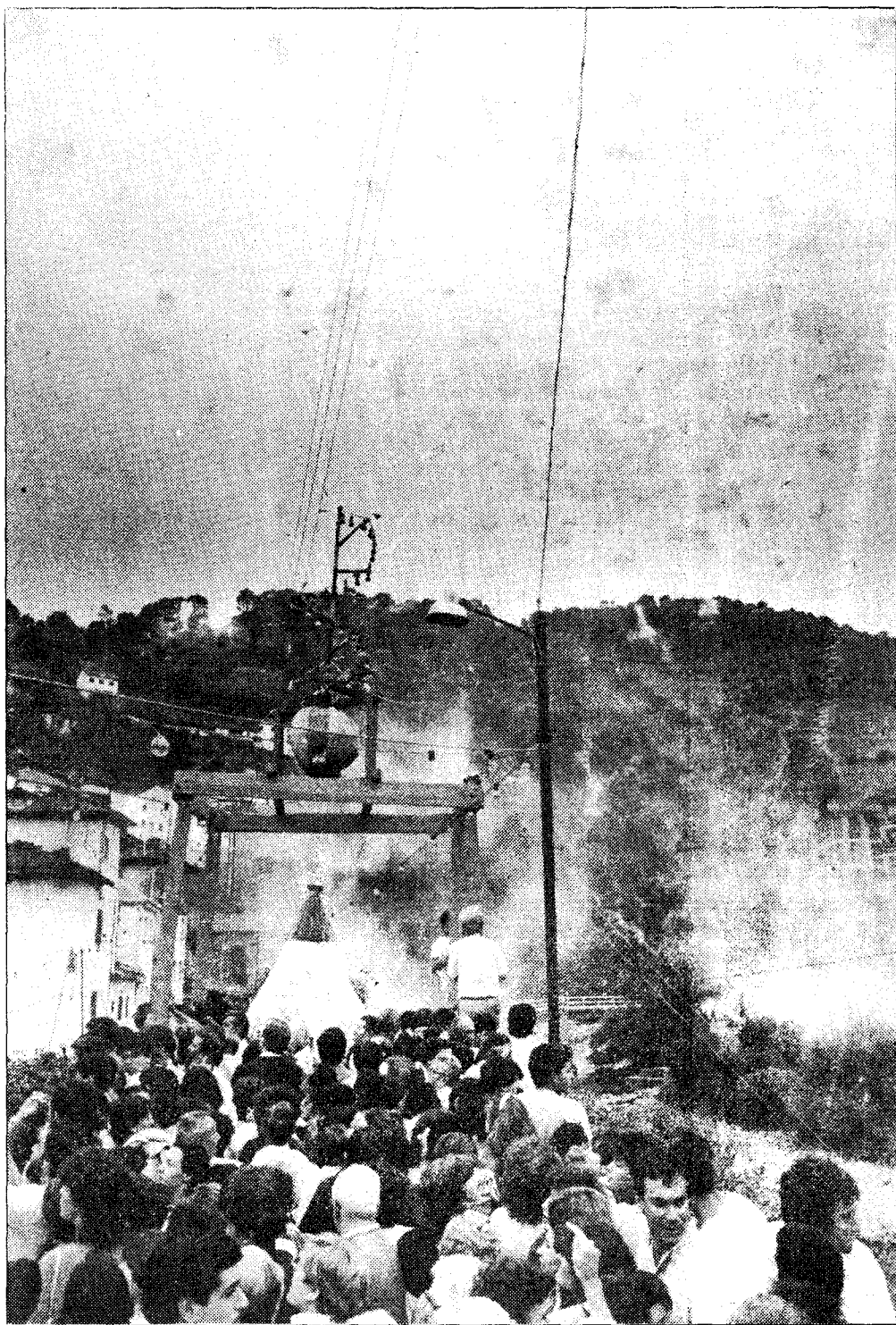
Pólvora y estruendo

Precedida por la banda «Los Son d'arriba» y la fanfarria, la Virgen se encamina hacia el «puente romano». Los cangueses se relevan pujando el paso, sin privilegios, sin orden. Las antiguas prebendas —mantenidas hasta mediada la década de los años 70— han dado paso a la algarabía devota, «porque aunque la patrona de Cangas del Narcea sea La Magdalena, en realidad la devoción es para la Virgen del Carmen, y la descarga es su homenaje», comenta un cangués, mientras comienza el repique de las campanas de la capilla en el mismo momento en el que la procesión se adentra en el puente.

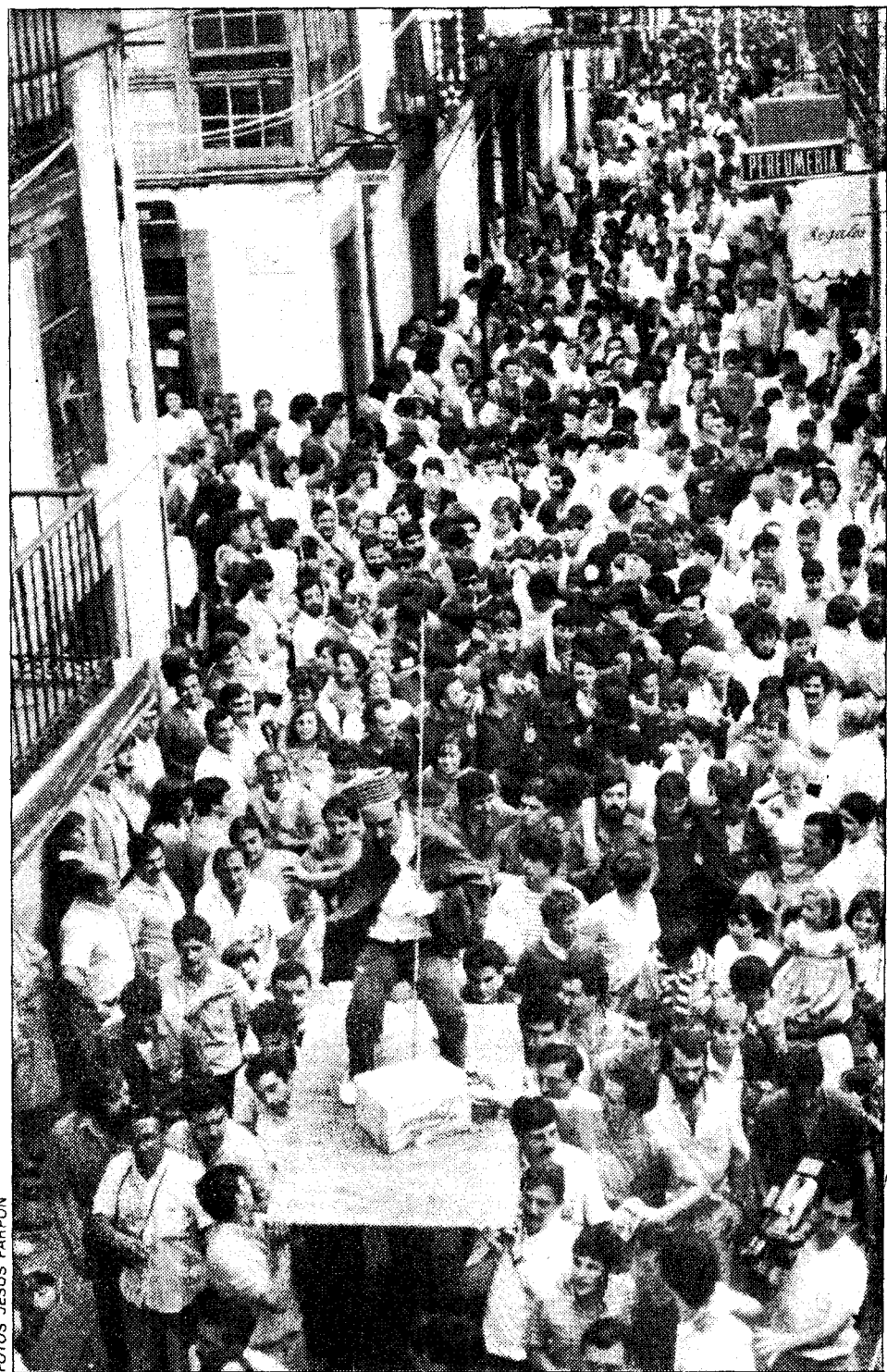
El paso con la imagen religiosa llega lentamente hasta el centro del puente. El farol, movido por las aguas del Narcea, sigue girando. A las ocho y once minutos sube el primer volador y tras su estallido comienza el estruendo de la descarga.

Durante tres minutos los miembros de las peñas —Sarmiento, Amistad, Alpagata, Barriga, Hubiera, Arbolín, El Cachu, La Parva, La Magdalena, Voladorón y La Ondalina— lanzan manualmente los voladores. Cangas se impregna de olor y sabor de pólvora. El «puente romano» comienza a vibrar con el ruido, y el humo cubre el cielo.

Cuando la intensidad de la descarga va descendiendo, las máquinas comienzan a lanzar voladores desde las orillas del Narcea. La peña La Ondalina en el último minuto entra al relevo con los barrenos, cuya explosión



La Virgen del Carmen, bajo el antiguo farol giratorio, contempló ayer la descarga, quizá la mejor de los últimos años según comentaban los cangueses



Miles de festivos cangueses llenaron la calle Mayor en la procesión del «jefe», relajados después de la espectacular descarga

Miles de cangueses se sometieron al divertido mandato del «jefe» y a la alegría de la procesión pagana

Cangas del Narcea estalló ayer con la mejor «descarga» de los últimos años



«El jefe», Cándido Puente, riega con cava a sus obedientes súbditos, que saltaron y bailaron en la procesión pagana

sostenida supera el estruendo anterior.

A las ocho y dieciocho minutos los cangueses descargaron en aplausos y comenzaron las felicitaciones. «Ha sido quizá la mejor descarga de los últimos años», comentan. La Virgen del Carmen sigue su procesión. Los cangueses comienzan en ese preciso momento su procesión pagana, musical, champanera. Todos los cangueses esperan al «jefe».

La descarga relaja los ánimos. Los habitantes de Cangas dejan que la procesión de la Virgen termine su breve trayecto, que la imagen regrese a la tranquilidad de su capilla arrullada por el ruido del agua del río.

La procesión del «jefe»

Mientras las peñas se concentran al pie del «puente romano» para felicitarse y comentar los

breves siete minutos de sonido y olor a pólvora los cangueses comienzan la lenta ascensión de la calle Rastraculos, senda empinada y pedregosa que lleva hasta el Ayuntamiento.

La expectación anterior a la descarga se transforma en impaciencia ante la tardanza del «jefe», Cándido Puente, un cangués de 45 años que desde el día que dijo que él era el «jefe» nadie cuestiona su mandato,

nadie pregunta el por qué. Solo hay una respuesta para los vecinos de Cangas: «El jefe es el jefe», y comienza el baile y la saltarina procesión por la calle Mayor.

«El jefe» sube a su trono de madera, empuña su cetro de caña y apoya su mano en la botella de cava. Halagado por los gritos y los cánticos el «jefe» impone su mandato. Recibió los plenos poderes de manos del alcalde el domingo 14 y exten-

derá su dominio hasta el día 22.

El «jefe» recibe en su trono el manto rojo —mantel, mantilla, colcha o prenda imposible de descifrar—, agita generosamente las burbujas de alegría. Pero 1985 no ha sido un buen año para el «jefe». La pólvora, esencia de la descarga, ha lesionado al «jefe» en el transcurso de las pequeñas, ininterrumpidas y cotidianas descargas previas a la traca final. El «jefe», con su mano izquierda vendada, no puede descorchar las botellas, operación delegada este año a un obediente súbdito. Pero el «jefe» sí pudo beber, regar con cava, sin perder la dignidad, el gorro verde —entre marroquí y caucásico— ni caerse una sola vez en el movido recorrido de la procesión pagana. «El jefe, el jefe, el jefe es cojonudo», cantan los procesionarios. La fanfarria y el tambor pusieron música a la procesión.

A partir de las nueve de la noche los cangueses comenzaron a «cargarse», aplaudieron las dos descargas organizadas por las peñas femeninas de «La Madraña» y de «La Mecha» a la una de la noche y comenzaron a prepararse para la descarga de 1986.

Los integrantes de la Sociedad de Artesanos, la más antigua de Cangas del Narcea, mientras aún borean la pólvora recién quemada, han comenzado a pensar en 1986. La tradición de la descarga, de la que existe constancia documental a partir de la invasión napoleónica de la península Ibérica, aglutina a la comarca canguesa. Este año no hubo rotura de cristales —como ocurrió hace dos años—, esta edición la descarga sonó compacta y alegre. Los cangueses piensan en el reto de 1986.